



EL BALCÓN EN LA AUDIENCIA DE CHARCAS

T. GISBERT Y J. DE MESA

Una de las formas características de la arquitectura canaria, la cual ha pasado a América, es el balcón. Este elemento ha sido estudiado en lo referente a la ciudad de Lima, pero no existe un trabajo sobre los balcones, en la sierra, de lo que fue el Virreinato Peruano. En el presente estudio se analiza el caso de la Audiencia de Charcas (hoy Bolivia) en base a cincuenta balcones de madera aun existentes en diferentes ciudades y pueblos. Se presenta una clasificación que pretende delimitar seis tipos de balcón, clasificación que es válida también para la sierra peruana, valga decir Cuzco, Cajamarca o Puno. Estos balcones se hallan condicionados por el clima y la región en que están contruidos, así la tipología correspondiente al valle, que se desarrolla principalmente en el siglo XIX, señala balcones muy abiertos con estructura mixta de hierro y madera. En cambio, Potosí muestra los ejemplos más antiguos, relativamente cerrados y decorados en su antepecho, con cuarterones en el siglo XVII, y con profusa ornamentación floral en el XVIII. La celocía es, a diferencia de Lima, casi inexistente; hay sólo dos casos, uno en Potosí y otro en La Paz, que tienen celocías en la parte alta del antepecho del balcón abierto, reminiscencia cultural del uso de la celocía tan frecuente en la costa peruana. Pese a esto, los diferentes autores insisten en la ascendencia «mudéjar» o «hispano-árabe» del balcón andino, llegado desde Andalucía a través de Canarias.

El balcón andino, abierto en casi todos los casos, parece responder a la modalidad de la ciudad barroca donde plazas y calles son un escenario para las procesiones, desfiles y toda clase de festividades. El balcón abierto permite mirar, a tiempo que su ocupante se exhibe, respondiendo en ésto al concepto de ciudad escenario y de la vida como representación, propios del barroco.

Bernabé Cobo al analizar las plantas del Nuevo Mundo, se refiere conjuntamente a naos y edificios, en el uso de ciertas

maderas como el cedro y el roble. En el caso de Lima y Callao es posible que en la parte arquitectónica de las naves intervinieran los mismos carpinteros que trabajaban en edificios, lo que resulta significativo.

El balcón, no desaparece con la república, así en el siglo XIX en Potosí se construyen gran número de balcones de madera, todos ellos vidriados, y en el siglo XX se pone de moda en La Paz el balcón llamado «farola», que es un estrecho balcón cerrado construido de planchas de metal y vidrio. Estos balcones están influidos en su decoración por el estilo vitoriano y el «art nouveau».

Es curioso anotar que la tradición del balcón está vigente en Bolivia hasta el día de hoy.

Una Real Cédula, dictada por Felipe II, prohibió que se hicieran «salidicos, ni corredores, ni balcones, ni otros edificios algunos que salgan de las dichas calles fuera de la pared en la que estuviere tal edificio». Esta disposición, vigente para la península, fue, en 1586, dirigida también al Cabildo de Tenerife. Así desaparecieron los balcones en la España peninsular mientras se mantenían en los dominios atlánticos y transatlánticos, —según Enrique Marco— la orden, con referencia a las Canarias, o fue revocada más tarde, o fue letra muerta que jamás se cumplió. Añade este autor: «Dadas las relaciones constantes de las Canarias con América es natural que del archipiélago pasaran a las Indias»¹. Efectivamente los balcones son abundantes en las Canarias, y no lo son menos en América, sobre todo en la región andina, baste para demostrarlo el ejemplo de Lima y cincuenta ejemplos de balcones que hemos encontrado en Bolivia, antigua Audiencia de Charcas, la cual formó parte del Virreinato Peruano.

Es general la opinión de que los balcones tienen origen musulmán. Enrique Marco dice: «Su origen tal vez se encuentre en los ajimeces moriscos, que tanto abundaban en las ciudades meridionales de la Península». Un último estudio de Bárbara Dalheimer sobre los balcones limeños, también hace hincapié en el origen musulmán del balcón². A su vez, el historiador peruano Harth-terré dice: «El bal-

1. MARCO DORTA, Enrique, *Cartagena de Indias*. Sevilla 1951, pp. 157-158.

2. DALHEIMER, Bárbara, Los balcones de Lima en Revista «Armitano Arte» N. 5, Caracas 1983.





cón sobrevivía en nuestra arquitectura urbana por ancestral uso hispano-árabe»...³, añade este autor, que junto al deseo de intimidad —hecho que propiciaba el balcón cerrado— estaba la necesidad de seguridad en una tierra sujeta a sublevaciones, depredaciones y asonadas nocturnas⁴. Fiol Cabrejos también estudia el balcón limeño y siguiendo a Harth-terré nos habla del balcón hispano-árabe⁵. El concepto nace en el siglo XIX con Ricardo Palma quien relaciona el balcón con la tapada, como elementos «moriscos», imagen de Lima que llega hasta el día de hoy.

Según Dalheimer⁶ el balcón musulmán tuvo su origen en la India, tierra rica en maderas; de allí paso a Bagdad, y hacia el siglo XII llegó al Cairo convirtiéndose en la típica «mashrabiyya». Mashrabiyya originalmente es una técnica de tallar la madera que habían desarrollado los coptos⁷, consistía en un trabajo de acoplamiento de barrotes muy pequeños en forma horizontal, diagonal y vertical, lo que permitía un aprovechamiento, al máximo, de todos los trozos de madera en una tierra desértica, carente de este material, como el Cairo (fig. 2). La «mashrabiyya» era en última instancia, una celosía, pero la palabra se extendió hacia los balcones que usaban este tipo de cerramiento. El nombre deriva de una palabra que está relacionada con el significado de tomar y se refiere a una mampara de madera que ocultaba el lugar de beber para conservarlo fresco. Según Torres Balbas, la variante española del balcón cerrado con celosías apareció en Andalucía a fines del siglo XIII y principios del XIV por el intercambio cultural y comercial con Alejandría y el Cairo⁸.

Hasta aquí nos hemos ocupado del balcón cerrado con celosías, el cual se da tanto en Canarias como en varias ciudades peruanas de la costa tales como Lima (fig. 3) y Trujillo. Sin embargo hay otro tipo de balcón, el «balcón abierto» que predomina en las ciudades andinas de la sierra y la puna, y que también está en el archipiélago. Ma-

3. HARTH-TERRE, Emilio, MARQUEZ ABANTO, Alberto: *Nota para una historia del balcón en Lima* en «Revista del Archivo Nacional del Perú», Tomo XXIII, Lima 1959, p. 7.

4. IBIDEM, p. 5.

5. FIOL CABREJOS J. G. *El balcón limeño*, Lima 1982, p. 58.

6. DALHEIMER *Op. Cit.*, p. 12.

7. IBIDEM, p. 13.

8. TORRES BALBAS, L. *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid 1970, Tomo II, p. 395.



rín Rodríguez en su libro «Arquitectura Doméstica Canaria»⁹ distingue claramente los dos tipos de balcón: los cerrados con celosías y los abiertos, que son balcones volados, con antepecho y pies derechos que sostienen el tejado (figs. 4 y 5). Siguiendo a Torres Balbas este autor supone que el balcón abierto tiene origen romano. Se señala que nada más alejado del concepto de intimidad y aislamiento musulmán, que el balcón abierto, donde todo es contacto con la calle y el ambiente exterior, y exhibición de quienes ocupan la tribuna. Esto es efectivo, pero si no hubiera mediado el antecedente árabe del balcón cerrado no parece que el balcón abierto hubiera tenido tanta aceptación. Era un tipo de construcción al cual los españoles, sobre todo del sur, estaban acostumbrados. Prohibido en la península, lo trasladan a América. La misma prohibición de Felipe II parece dirigirse al origen musulmán de los balcones ya que estos «salidizos (que) hacen sombrías las calles», en ciudades calurosas como Sevilla, Cádiz y otras, más que una razón en contra viene a ser una razón a favor para que dichos balcones se sigan construyendo, puesto que producen una sombra necesaria.

Por su parte el balcón abierto tiene una gran difusión no sólo en América y Canarias, sino que también se encuentra en la costa oriental africana como en la Isla de Goreé, centro de reclutamiento de esclavos para el Nuevo Mundo¹⁰.

El balcón abierto sirve a la sociedad barroca para componer ese gran escenario que son las plazas y calles. La ciudad en el siglo XVII se ha convertido en una gran teatro donde se escenifican desfiles y procesiones. La fiesta de Paucartambo cerca de Cuzco, puede dar una idea de hasta que punto es esencial el balcón en las festividades barrocas virreinales¹¹.

Los dos tipos de balcón, abierto y cerrado, pasan tanto a Canarias como a las Indias. Hay balcones en la Habana, Venezuela, Cartagena y en Perú y Bolivia. Un análisis de los balcones en las ciudades andinas indica lo siguiente: los balcones cerrados con celosías se

9. MARIN RODRIGUEZ, Fernando *Arquitectura doméstica canaria*, Tenerife 1978, p. 105.

10. *World Cultural Heritage UNESCO* «Information Bulletin» N. 17, Agosto 1981, p. 9. *Patrimoine Culturel del humanité Bulletin d'information*, N. 23-24, Octubre 1983. UNESCO p. 28 ss. y p. 31.

11. GISBERT, Teresa y MESA, José de *La fiesta: arte efímero* en «Arquitectura Andina», La Paz 1985.



dan principalmente en Lima y Trujillo que son ciudades situadas cerca del mar en una zona desértica y cálida, características climáticas que son propias de muchos centros musulmanes. En ambos casos el uso de celosías permite tamizar la luz y mitigar el calor.

En las ciudades de la sierra tales como Cajamarca (fig. 8), Cuzco, Potosí (fig. 9) y La Paz la mayoría de los balcones son abiertos, pero algunos tienen antepecho de cuarterones con la parte superior calada, como en La Paz; o provista de estrechísimos balaustres, lo que es una reminiscencia de la celosía. Sin duda los más antiguos balcones de la sierra tuvieron celosías, como lo demuestra el único ejemplo existente en Puno, en la Casa llamada del Conde de Lemos. Por otra parte quedan documentos al respecto, así en 1682, el carpintero Juan de Filbo Flores hace para la casa de Pablo de Costilla Valverde, de la ciudad del Cuzco, dos balcones, el uno de esquina, el cual —según se estipula— debía tener celosías^{11 a}.

En las ciudades del valle, como Cochabamba, los balcones son de balaustres y totalmente abiertos. Santa Cruz de la Sierra, situada en las calurosas llanuras orientales, muestra una casa de dos pisos (fig. 17) con la galería alta totalmente cubierta de celosías formando un verdadero ajimez que recuerda los usados en edificios religiosos donde el uso de celosías responde a la necesidad de intimidad y recogimiento; ello explica por qué el balcón situado sobre la Capilla Absidal de Santo Domingo de Cuzco¹² presenta celosías. También tienen celosías las ventanas de algunas iglesias de las Misiones de Chiquitos como San Ignacio de Velazco situada cerca de Santa Cruz de la Sierra¹³.

MATERIALES

Lima y Trujillo son ciudades de costa, situadas en un desierto con escasas posibilidades de obtención de madera. La escasez de este

11 a. CORNEJO BOURONCLE, Jorge, *Derroteros de arte cuzqueño*, Cuzco 1960, p. 83.

12. Por capilla absidal se entiende las «capillas abiertas» situadas en el ábside de la Iglesia, modalidad adoptada en la región andina para dejar expuesto el Smo. Sacramento. Ver GISBERT, Teresa *Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal*, en «Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y estéticas» N. 22, Caracas 1977.

13. Esta Iglesia ha desaparecido, está publicada en MESA, José de y GISBERT, Teresa *Monumentos de Bolivia*, La Paz 1978.

material es evidente en casi todas las ciudades poseedoras de los balcones, por lo que tenemos que suponer que el uso del balcón más se debe a una tradición cultural que a un hecho funcional. En Lima la madera se traía por mar, primero desde Nicaragua y luego de Guayaquil; a Cuzco y La Paz se llevaba desde Carabaya y Larecaja, para lo que tenía que transportarse, a tracción humana, más de 200 km. de distancia. A Potosí llegaba desde Tucumán recorriendo, en la misma forma, cerca de 400 km.

Por otra parte, el caso de Lima hace pensar en una posible relación entre la arquitectura naval y la construcción de edificios en su parte de madera. Cobo, al hablar de ciertas maderas insiste en citar conjuntamente barcos y edificios, y así dice al referirse al «cedro de las Indias» «El árbol que los españoles llaman CEDRO en esta tierra, difiere en especie del cedro que nos describen los antiguos... Es árbol muy grande, mayor que un nogal... nacen estos árboles en todas las tierras calientes y templadas de este Nuevo Mundo... aunque con esta diferencia que la madera del cedro de tierra templada es blanca, y la de tierra caliente, roja cual es la que se trae a este reino del Perú de Tierra Firme, Nicaragua y otras partes... lábrase de cedro casi todas las cosas curiosas y de dura que se hacen en esta tierra, como son retablos de los templos, santos de bulto, artesones, bufetes, arcas y otras mil cosas y hasta naves enteras se fabrican de solo cedro... y dos galeras que el Virrey Conde de Chinchón hizo labrar en el puerto del Callao son de madera de cedro traída de Tierra Firme»¹⁴. Este mismo autor insiste al hablar del roble: «Es inmensa la cantidad de esta madera que se gasta en fábricas de navíos y edificios»¹⁵. Esto indica que los carpinteros de Lima y Callao estaban familiarizados tanto con el trabajo naviero como con el de los edificios, pudiendo suponerse la influencia de una técnica a otra. Las Leyes de Indias distinguían entre calafateros y carpinteros¹⁶ en Sevilla ambos se mostraban diestros en el trabajo propio de la construcción de barcos; en el Callao, es posible, que la labor de carpintería fina de los barcos la realizaran artesanos del gremio que trabajaban

14. COBO, Bernabé *Obras*, Tomo I, en «Biblioteca de Autores Españoles», Madrid 1956, p. 279.

15. COBO *Op. Cit.*, Tomo I, p. 282.

16. *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Tomo III, Madrid 1943, p. 339 ss.





en los diversos edificios. Es definitivo el testimonio de Concolorcorvo en su «Lazarillo de ciegos caminantes» quien, al tratar de Potosí, nos dice: «no hay en esta villa un edificio suntuoso, a excepción de la actual Casa de Moneda, costeada por el Rey, que es verdaderamente magnífica, y un modelo de la de Lima... El superintendente actual adornó la fachada con unos BALCONES MUY SOBRESALIENTES, EN QUE IMITO LAS POPAS DE LOS ANTIGUOS BAJELES DE GUERRA». Aquí se señala claramente la influencia de la arquitectura naval en balcones, quizá para ello pudieron influir algunos tratados como el del canario Tomé Cano. Los balcones indicados ya no existen.

Resumiendo, podemos decir que los balcones cobran vigencia en América pese a las disposiciones legales en contra, y pese a la carencia casi absoluta de madera y a la dificultad de su transporte. Las determinantes culturales para la aceptación del balcón volado de madera fueron tan fuertes que se sobrepusieron a estos factores negativos.

El balcón americano recoge, aun sea indirectamente, la tradición hispano-musulmana y en su forma abierta lo adapta a una sociedad que hace de la vida pública —y privada— un espectáculo. En su construcción y los tipos elegidos, tienen influencia los factores climáticos no pudiendo desdeñarse la posibilidad de cierta relación con la arquitectura del mar.

En el siglo XIX, en las ciudades de clima frío como Potosí, muchos balcones fueron remodelados y se les añadió una estructura de madera apropiada para sustentar cristales (fig. 11). Esto hace pensar, que allí se perdieron las celocías. No sabemos exactamente cuando se introduce el vidrio plano en Bolivia, si es de importación o si se fabricó allí. La única noticia que se tiene al respecto es la instalación de una fábrica de vidrio, hecha por un francés que curiosamente se llama Antonio del Castillo (seguramente el apellido está traducido). Este personaje junto a su compatriota Simont y un tal Panosa tienen, en sociedad, una fábrica de vidrios en el distrito de Tarata, Cochabamba, en 1641. Los documentos del Archivo cochabambino indican que esta sociedad exportaba a Potosí, La Paz, Oruro y Sucre. Al parecer se trata de vidrio de uso doméstico. Hoy queda en Anzaldo, cerca de Tarata, un industria artesanal de tinajones de vidrio¹⁷.

17. MORALES, Adolfo de, *Documentos sobre la primera fábrica de vidrios en Cochabamba, en el siglo XVII* en revista «Canata», N. 11, Cochabamba 1978.



Todo hace suponer que el vidrio de ventanas es del siglo XIX quizá del tiempo del Mariscal Santa Cruz, 1830-36. A partir de entonces los nuevos balcones que se construyen tienen vidrieras y responden a la nueva moda: el neoclásico, con los pies derechos en forma de columnas, recuadros en el antepecho y estrías en el friso. Los balcones posteriores, de fines del siglo XIX y comienzos del XX, son simples sin decoración alguna.

El desarrollo del balcón de madera, que por su propia estructura tiene proporción horizontal, convive con la ventana volada en forma de cajón. Es una ventana cerrada con celosías o balaustres. Quedan ejemplos de este tipo en San Francisco de Lima, Cajamarca y La Paz.

Un tipo intermedio entre ambos es el balcón de formato vertical del que existe en Potosí un ejemplo romántico muy bello. La armazón de madera sobre la cristalera, simula cortinas y los ángulos se suavizan con ondulantes serpientes y manos talladas (fig 22).

Con la introducción del hierro, el balcón abierto no desaparece, las barras de hierro redondo sustituyen a los balaustres y se hace un extraño maridaje entre madera y hierro (fig. 18). El cambio de material llega a crear balcones completos en el nuevo material, algunos de ellos artísticamente trabajados. En lo formal mantienen el tipo de balcón abierto virreinal. Hay en Bolivia cinco ejemplos: tres en La Paz y dos en Cochabamba.

Con el advenimiento de la nueva moda de la arquitectura victoriana el balcón se transforma en lo que se ha venido a llamar «farola», palabra criolla para designar «algo parecido al farol». La farola es una ventana en volado, en forma de cajón, pero construida con planchas de hierro y grandes cristales (fig. 22). Se pone de moda en la ciudad de La Paz a comienzos del siglo XX, convirtiéndose en un elemento que sustituye al balcón volado cerrado. Es una reminiscencia virreinal adecuada a los tiempos. Las farolas, generalmente a pares decoran las fachadas, una se coloca sobre el salón y otra al dormitorio, conservándose como lugar de costura y atisbo para las mujeres. Los ejemplos paceños son numerosos y están bellamente decorados.

El balcón es una parte importante del edificio por lo que suele colocarse muchas veces sobre la portada, cuando esta existe. Cuando esto no sucede, y para ampliar la visibilidad se coloca en la esquina. Es típico el ángulo con un pilar a manera de parteluz que se abre a un local comercial o tienda y sobre él se coloca el balcón volado. Aunque la mayoría de los casos presenta un solo balcón por casa no faltan los ejemplos que muestran dos o más.



TIPOLOGÍA DEL BALCÓN EN LA AUDIENCIA DE CHARCAS

Frente a la abundancia de estudios sobre el balcón limeño, hay gran escasez con respecto a investigación sobre el balcón serrano. Esto nos ha llevado a analizar el caso de Bolivia, que presenta cerca de cincuenta ejemplos, todos ellos de balcón abierto, relacionados tipológicamente con los estudiados en Canarias¹⁸.

Bolivia, antes de la independencia, comprendía el territorio de la Audiencia de Charcas, que formó parte del Virreinato del Perú hasta el año de 1776 en que pasó a integrar el Virreinato de La Plata con su capital Buenos Aires. La parte puna está situada entre los 3.600 y 4.000 mts. de altura sobre el nivel del mar, donde están las ciudades de Oruro, Potosí y La Paz. Esta región tiene, en invierno, una temperatura diaria media que oscila entre los 10 grados centígrados bajo cero y 16 grados sobre cero, en verano de 5 grados sobre cero a 22. Al oriente de la gran meseta altiplánica que se alza entre los dos brazos de la cordillera, están los valles mesotermos donde se asientan las ciudades de Sucre (Chuquisaca), Cochabamba y Tarija. Su nivel medio es de 2.300 y 2.800 mts. sobre el nivel del mar, y su temperatura, uniforme durante todo el año, oscila entre los 12 y 25 grados. Finalmente, están las llanuras orientales donde se alza la ciudad de Santa Cruz de la Sierra que tiene 600 mts. de altura y una temperatura que oscila entre los 20 y 30 grados.

Los cincuenta ejemplos de balcones de madera se encuentran en las ciudades de La Paz, Potosí, Cochabamba, Sucre y Tarija, más un ejemplo de celocía en Santa Cruz. Se hallan distribuidos de la siguiente manera:

Potosí	31
La Paz	1
Tarija	1
Sucre	2
Cochabamba ciudad	6
Tarata	6
San Bartolomé	1
Cochabamba provincias	
Quillacollo	1
Arani	1
Cliza	1

18. MARIN RODRIGUEZ. *Op. Cit.*



El balcón se compone de las siguientes partes: a) elementos sustentantes que son los canes (simples o dobles). Sobre ellos asienta la base formada por tablazón de madera. b) Sobre la base viene la tribuna formada por el antepecho y los soportes. El antepecho tiene una parte cerrada sobre la que algunas veces corre una fila estrecha de balaustres. La decoración del antepecho varía según las épocas y los diferentes estilos en boga. Los soportes son pies derechos de madera con zapatas. En algunos casos hay, entre ellos, falsos arcos de madera. c) Sobre la tribuna viene el tejado que puede ser independiente cubriendo solamene el balcón, o continuación del tejado de la casa; es más usual lo segundo.

Se denomina cuerpo del balcón al espacio entre dos soportes y así los balcones pueden tener uno, dos o más cuerpos, y colocarse frontales o en esquina.

Los balcones de la Audiencia de Charcas (hoy Bolivia) se pueden clasificar en seis tipos teniendo en cuenta la disposición de la tribuna. No se considera el número de cuerpos, la forma de los canes o tejado, ni el hecho que sean de esquina o planos. Aunque determinados tipos responden a determinadas épocas, sólo la decoración permite establecer, con cierta aproximación, la época, ya que la tipología suele mantenerse a través de los siglos y pese a los cambios de estilo. Es necesario anotar que la decoración de cuarterones es propia del siglo XVIII, la decoración floral del siglo XVIII y la de rocalla de fines de este siglo. La decoración neoclásica, de órdenes, pertenece al siglo XIX.

Los tipos principales (ver fig. 1) son los siguientes:

A) *balcón de tribuna cerrada, decorada con cuarterones* (figs. 8 y 9). Estos pueden ser simples o decorados. En Potosí queda un solo ejemplo, del siglo XVII, en la llamada «Casa de la Horca», cuyo balcón de esquina asienta sobre canes simples, el antepecho tiene ocho cuarterones simples por cuerpo y los soportes carecen de zapatas. En Cajamarca hay un balcón de este tipo y en Cuzco varios, aunque la mayor parte tienen el antepecho muy decorado (fig. 14).

B) *balcón de tribuna cerrada con la parte superior calada* (fig. 13). Este tipo presenta la parte superior de la tribuna calada como reminiscencia de la celosía. El calado puede hacerse aprovechando la decoración de los tableros, como ocurre en La Paz, o simplemente colocando una fila de balaustres sobre el antepecho, estos pueden ser



planos (fig. 15), aunque la mayoría de las veces son torneados (figs. 11 y 12). Estos balaustres se repiten, en la parte alta, entre los soportes, a manera de friso y cuando el friso no existe los soportes presentan zapatas. Los canes en estos tipos de balcones, sobre todo en el siglo XVIII, son sumamente decorados, los hay con decoración floral y con cabezas de león; el ejemplo más importante, situado en Potosí, muestra los canes con forma de sirenas (fig. 17). Este balcón ha sido remodelado. Los balcones potosinos de este tipo son numerosos, algunos de los cuales, con posterioridad, se los ha provisto de vidrios. Este mismo tipo de balcón es frecuente en la ciudad del Cuzco.

C) *balcón de baranda* (fig. 16). Los balaustres que originalmente hacían la función de celosías, se espacian y agrandan hasta abarcar dos tercios del antepecho, de manera que el balcón se convierte en una galería abierta. Estos balaustres generalmente son planos y raramente torneados. Generalmente este tipo de balcones, en la parte superior de cada cuerpo, tienen un arco entre los soportes, algunos de ellos de perfil polilobulado.

Existe en Potosí un balcón de este tipo, de balaustres planos y arcos, y dos en Sucre. De acuerdo a fotografías antiguas buena parte de los balcones de la plaza, en esta ciudad, respondían a esta tipología. El único ejemplo tarijeño de este tipo tiene balaustres torneados. Esta tipología es rara en Cuzco y allí sólo conocemos un ejemplar parecido al de Tarija.

D) *balcón con estructura mixta (madera y hierro)* (fig. 18). Con el correr del tiempo los balaustres de madera son sustituidos por barrotes de hierro, la mayor parte de ellos son simples barras redondas. En los ejemplos más antiguos como los de Tarata (Cochabamba) datables a comienzos del siglo XIX, se mantiene el tercio bajo de madera con cuarterones; así mismo, muchos balcones todavía tienen arcos en la parte alta, otros presentan simples frisos de madera. Los canes son perfilados. En Cochabamba hay algunos ejemplos de hierro forjado y otros no menos raros, de hierro fundido.

Poco a poco la madera desaparece y todo el antepecho se construye de metal, manteniéndose los soportes de madera, que finalmente, también son sustituidos por hierro. Paralelamente los soportes pierden su función y aunque se mantiene el techo, este es volado, y los soportes quedan como simples pies derechos torneados que carentes de su función, se sujetan a la pared mediante tirantes de hierro. Finalmente los soportes desaparecen.

E) *balcones con vidrieras*. Con la importación y fabricación de

vidrio plano los balcones, en clima frío (fig. 20), se vuelven cerrados sin excepción, tal el caso de Potosí. Como pertenecen ya al siglo XIX, su estructura reponde al neoclásico (fig. 19), salvo un ejemplo romántico que tiene en planta un perfil polilobulado. Entre los soportes se simulan cortinas, el antepecho se decora con serpientes y brazos humanos (fig. 22).

Los balcones neoclásicos tienen el antepecho decorado con recuadros, tienen columnillas muy delgadas adosadas a los soportes y friso moldurado. Los recuadros suelen tener escarapelas en algunos casos, son notables los ejemplos cuzqueños de este tipo como el de la Casa de Clorinda Matto.

Normalmente se colocan dos recuadros por cuerpo, disposición que se mantiene hasta muy tarde cuando los balcones pierden totalmente la decoración.

F) *farola* (fig. 21). El último tipo corresponde a la «farola», propia de la ciudad de La Paz; se trata de estrechos balcones cerrados, contruidos en plancha de hierro, con decoración de metal superpuesta. Los cristales son grandes a diferencia de los vidrios pequeños usados en el tipo anterior. Algunos de estos balcones, por influencia del «art nouveau» tienen vidrios de colores y complicado diseño en la estructura que soporta el vidrio; otros tienen reja calada sobre el vidrio, cubriendo totalmente la superficie.





LÁMINAS

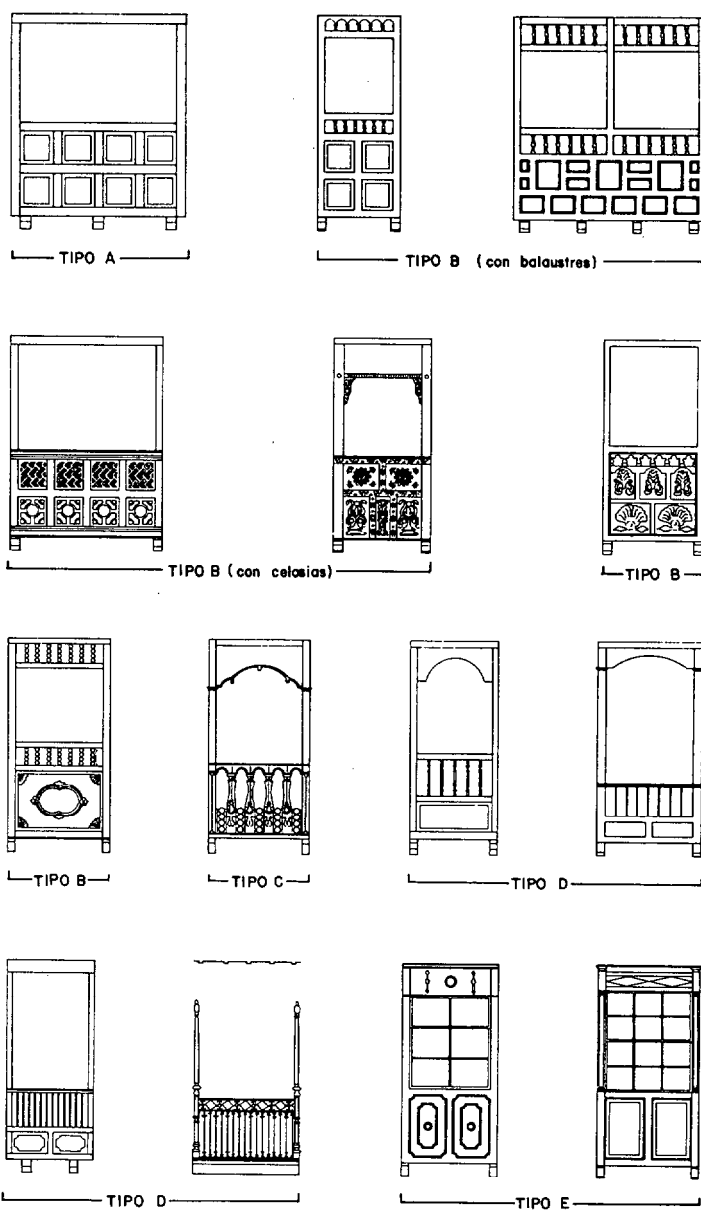


Fig. 1. Esquema de los diferentes tipos de balcón en la Audiencia de Charcas.



Fig. 3. Balcones de Lima. Torre Tagle.

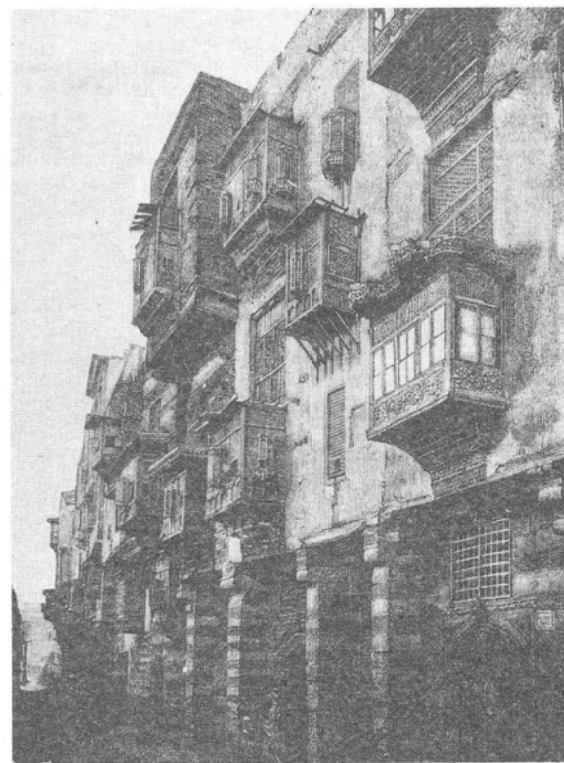


Fig. 2. Balcones del Cairo. Según Gustavo Le Bon
«La civilización de los árabes», Barcelona 1886.

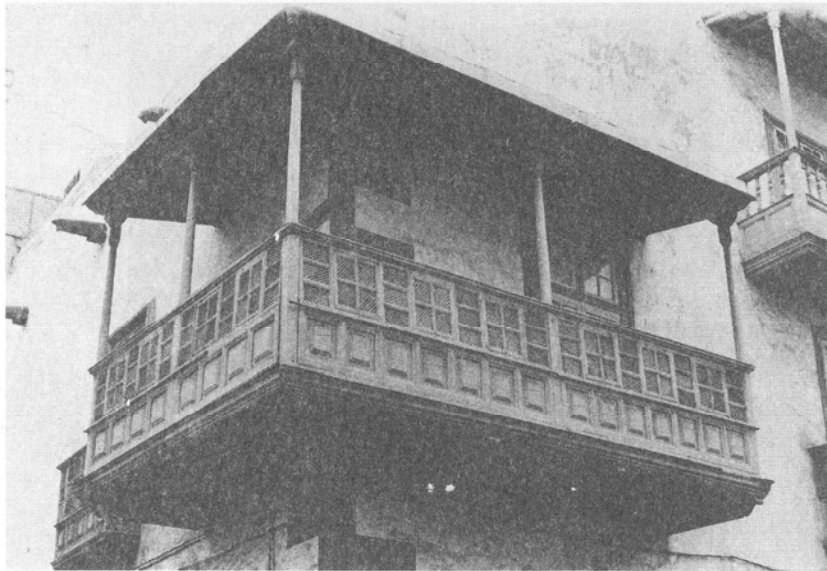


Fig. 4. Casa Morales. Las Palmas de Gran Canaria.



Fig. 5. Vandewalle Santa Cruz de La Palma.



Fig. 6. Paucartambo en día de fiesta con la utilización del balcón.



Fig. 7. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Galería cubierta por celosías.



Fig. 8. Balcón de antepecho cerrado (tipo A) en Cajamarca, Perú.



Fig. 9. Balcón de antepecho cerrado (tipo A) en Potosí. La llamada Casa de la Horca.



Fig. 10. Potosí, Calle de Santa Teresa donde se encuentran los balcones más antiguos de la ciudad.



Fig. 11. Potosí. Balcón con balaustres en la parte alta del antepecho.

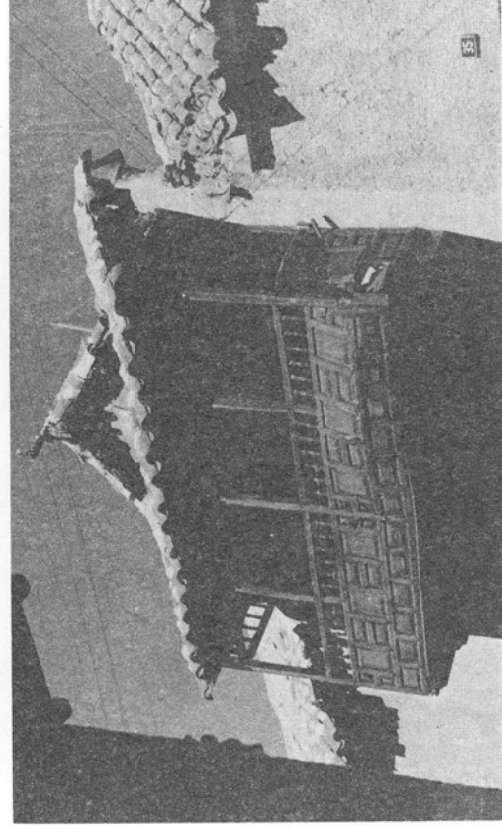


Fig. 12. Potosí. Balcón del siglo XVII en la calle de Santa Teresa.

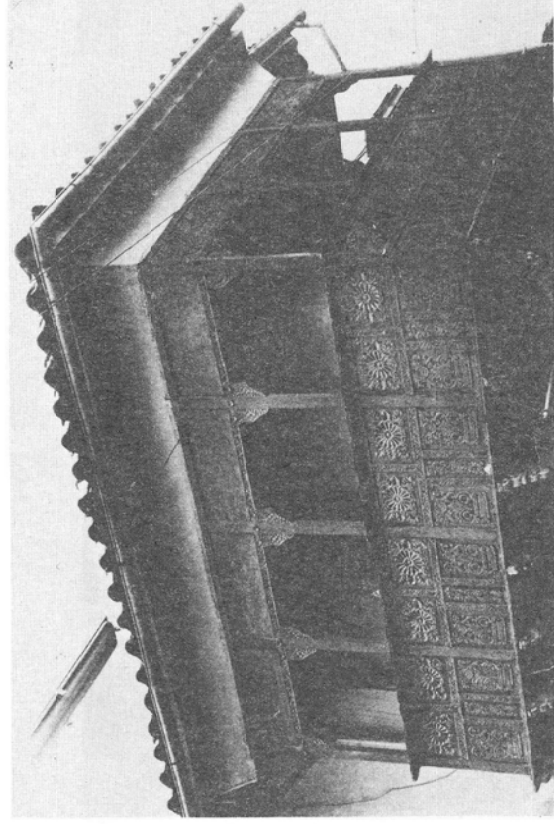


Fig. 13. La Paz. Único balcón de madera existente en la ciudad. Ejemplo del siglo XVIII, tipo B, con la parte superior calada a manera de celosía.

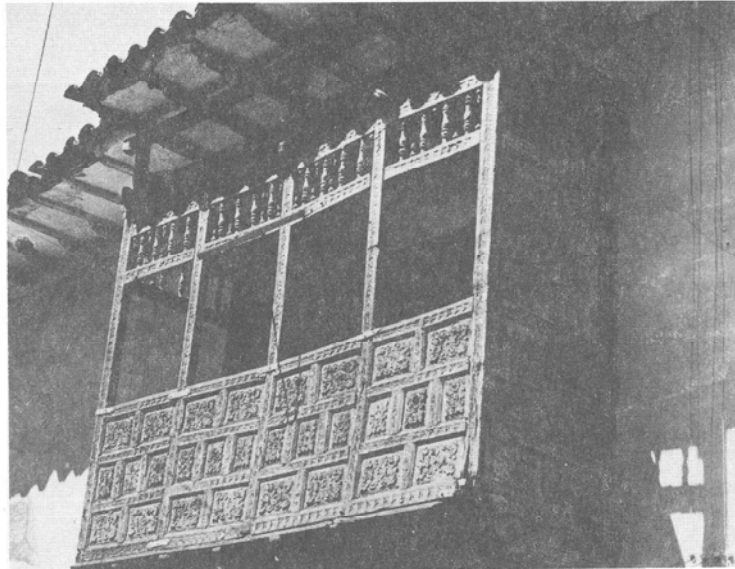


Fig. 14. Balcón cuzqueño, tipo A, con antepecho decorado. Ejemplo del siglo XVIII.

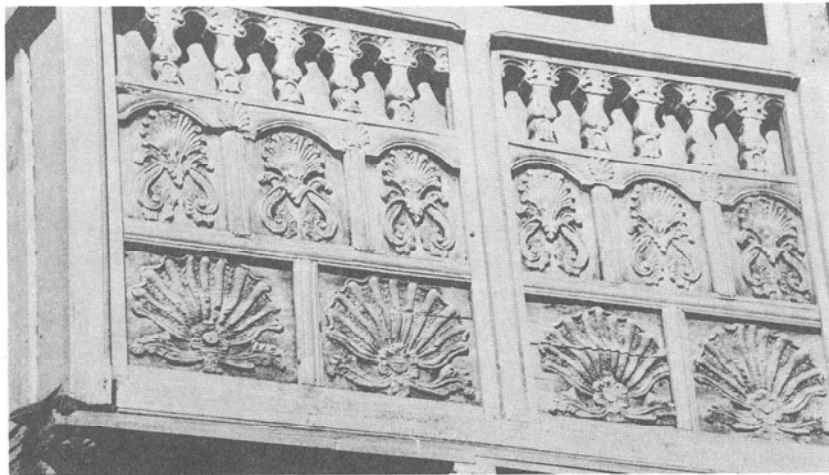


Fig. 15. Antepecho del balcón de la Casa de las Recogidas (Potosí). Tipo B, con balaustres planos en la parte superior del antepecho.

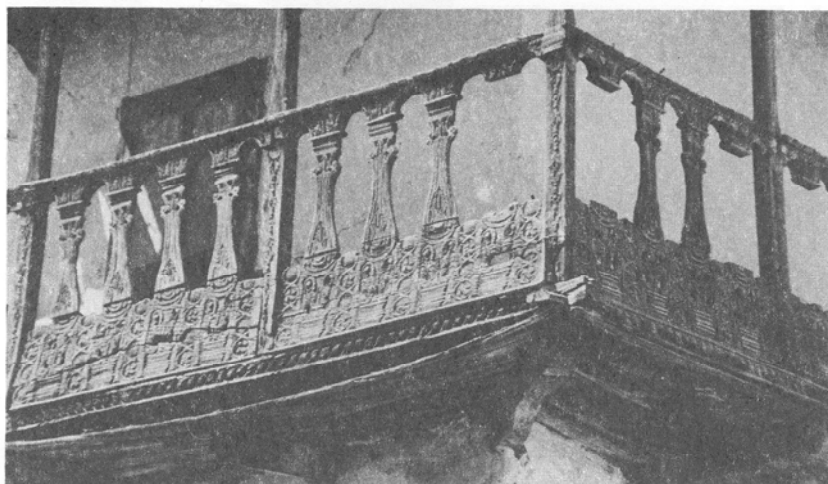


Fig. 16. Balcón de la calle Quijarro (Potosí). Tipo C.



Fig. 17. Can en forma de sirena (Potosí).



Fig. 18. Tarata (Cochabamba). La Casa de la Portada. Balcón con soportes inconclusos carentes de función.

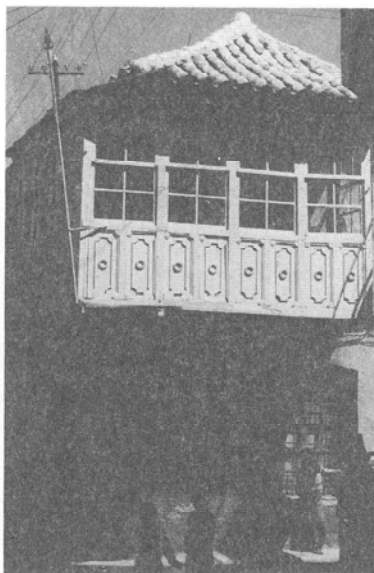


Fig. 19. Potosí. Balcón neoclásico Tipo E.



Fig. 20. Potosí. Calle de Santa Teresa, balcones tipo E, de principios del siglo XX.



Fig. 22. Balcón de planta polilobulada de estilo romántico. Potosí.

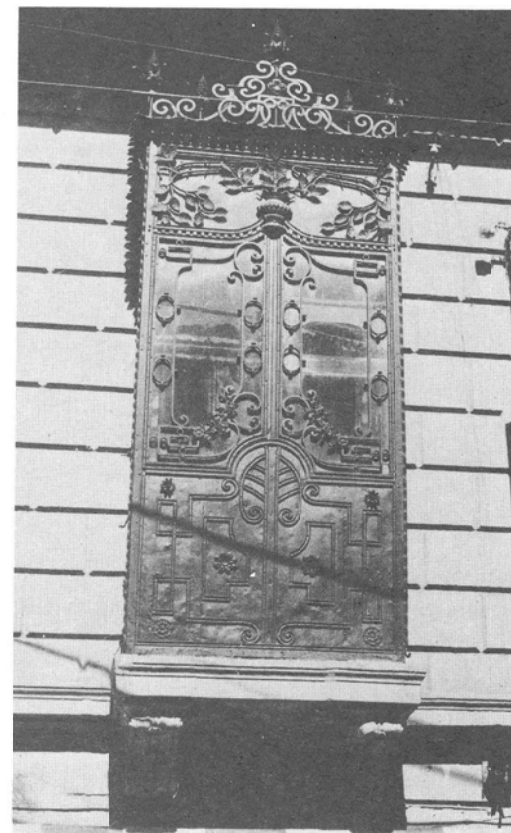


Fig. 21. La Paz. «Farola» de metal.